

LA CATEGORÍA EVIDENCIAL DEL CASTELLANO: METONIMIA Y ELEVACIÓN DEL SUJETO

Fernando Bermúdez Wachtmeister

Universidad de Estocolmo

fernando.bermudez@mdh.se

RESUMEN

El castellano (a diferencia de lenguas como el quechua o el tuyuca) suele clasificarse entre las lenguas que sólo poseen MARCADORES EVIDENCIALES léxicos, es decir, que no han gramaticalizado el dominio de la evidencialidad. En este trabajo, se pone en duda tal afirmación a partir del análisis de las construcciones conocidas como de ELEVACIÓN DE SUJETO con infinitivo (*lo veo trabajar*) y con gerundio (*lo veo trabajando*). Al mismo tiempo, se utilizan los datos analizados para evaluar las taxonomías más corrientes de la evidencialidad (Willett 1988; Frawley 1992), y se llega a la conclusión de que la clasificación de Willett se adapta mejor a los datos del castellano, que parece distinguir entre evidencia indirecta y directa y, dentro de la directa, entre sensorial y endofórica. Por último, se intenta dar una explicación de los diferentes usos evidenciales de las construcciones “de elevación” desde una perspectiva cognitiva, en términos de los conceptos de DISTANCIA CONCEPTUAL y PROMINENCIA.

PALABRAS CLAVE: evidencialidad, elevación del sujeto, gramaticalización.

ABSTRACT

This article discusses the claim that Spanish has only lexical evidentials, i.e. that evidentiality has not been grammaticalized in Spanish. In particular the so-called “raising” constructions with infinitive (*la veo trabajar*) and gerund (*la veo trabajando*) are analyzed in their functions as sensory and endophoric grammatical markers. Moreover, the Spanish data are used as a background for an evaluation of proposed taxonomies of evidentiality (Willett 1988; Frawley 1992). It is shown that Willett’s model is better suited to account for evidentiality in Spanish, distinguishing between indirect and direct evidence, and furthermore between sensory direct evidence and endophoric direct evidence. Finally, a cognitive explanation of the evidential meaning of “raising” constructions is given, based on the concepts CONCEPTUAL DISTANCE and PROMINENCE.

KEY WORDS: evidentiality, subject raising, grammaticalization.

INTRODUCCIÓN

En varios estudios (Bolinger 1974, entre otros) se ha señalado que entre los enunciados (1a) y (1b) existe una diferencia que está relacionada con la manera en la que el hablante presenta la información.

- (1) a. Vi que (María) llegó.
b. La vi llegar (a María).

La diferencia en términos generales puede resumirse como sigue: en (1a) el hablante no afirma necesariamente haber presenciado personalmente la llegada de María sino que, más bien, está diciendo que, aunque no ha visto el acto mismo de la llegada, ha llegado a la conclusión de que María efectivamente llegó porque ha visto indicios de ello, por ejemplo, su abrigo está colgado en el perchero, o porque se ha escuchado su voz. En (1b), por el contrario, el hablante afirma haber presenciado personalmente el momento mismo de la llegada de María. Es decir, la diferencia radica en el tipo de evidencia que el hablante afirma tener respecto de la información expresada.

Se llama EVIDENCIALIDAD al dominio semántico relacionado con la fuente u origen de la información expresada en el enunciado; y EVIDENCIAL, al elemento lingüístico que refiere o marca la fuente de información. Todas las lenguas poseen medios para calificar evidencialmente un enunciado. Algunas lenguas, como el wintú, el tuyuca, el quechua, el turco, el armenio, el búlgaro, el tibetano, el persa, entre muchas otras, poseen formas gramaticales específicas para este propósito, esto es, morfemas verbales (obligatorios u opcionales) que refieren a la fuente de la información, del mismo modo que otras lenguas poseen morfemas verbales que indican tiempo o modo.

Un wintú nunca dice “esto es pan”. Ellos dicen “Esto me-parece-pan”, o “Esto lo-siento-pan”, o “Esto lo-he-escuchado-ser pan”, o “Yo-infiero-basándome-en-evidencia-que-esto-es-pan”, o “Yo-pienso-esto-ser-pan”, o, vaga e intemporalmente, “de-acuerdo-con-mi-experiencia-ser pan” (Lee 1959:137, traducción nuestra)

En estas lenguas la evidencialidad se ha gramaticalizado y puede decirse que constituye una verdadera categoría gramatical, como el tiempo o el modo en castellano. (2) es un ejemplo del sistema evidencial del quechua, donde el paradigma tripartito *mi/si/cha* distingue entre EVIDENCIA DIRECTA SENSORIAL (2a), EVIDENCIA INDIRECTA REFERIDA (2b) e INFERENCIA (2c), respectivamente:

- (2) a. Huk sipas-mi maska-mu-sqa-su-n-ki
 Uno chica-EVID buscar-CIS-NARR-2p-ella(S)-ustedes(O)
 = ‘Una chica ha venido a buscarlos [yo la vi]’
- b. Huk sipas-si maska-mu-sqa-su-n-ki
 Uno chica-EVID buscar-CIS-NARR-2p-ella(S)-ustedes(O)
 = ‘[Dicen que] una chica ha venido a buscarlos’
- c. Huk sipas-cha maska-mu-sqa-su-n-ki
 Uno chica-EVID buscar-CIS-NARR-2p-ella(S)-ustedes(O)
 = ‘[Quizás] una chica ha venido a buscarlos’

En el otro extremo del espectro, suele decirse que hay lenguas (entre las que se acostumbra incluir las de Europa occidental) que marcan sólo léxicamente la fuente de información por medio de expresiones del tipo *por lo visto*, (*según dicen*, *aparentemente*, etc. En otras palabras, se supone que el castellano no posee una categoría evidencial, dado que se afirma que no existe una forma perteneciente al sistema gramatical (v.g. no léxica) cuyo contenido semántico/pragmático sea específicamente una referencia a la fuente de información (Lazard 2001:360).

El presente artículo tiene tres propósitos interconectados: (i) discutir esta afirmación de que el castellano no ha gramaticalizado la evidencialidad; (ii) analizar la composición interna de la categoría evidencial del castellano a partir de ejemplos como los de (1); (iii) tratar de dar una explicación a estos datos desde un marco cognitivo y recurriendo tanto a análisis de corpus como a juicios intersubjetivos de aceptabilidad de los enunciados.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en la sección 1, se pone en duda la afirmación frecuente de que el castellano no ha gramaticalizado la evidencialidad y se pasa revista a otras controversias en torno al concepto mismo de evidencialidad. En la sección 2, se discute la ubicación del subdominio endofórico dentro de las clasificaciones corrientes de la categoría evidencial. En la sección 3, se presentan en detalle las características evidenciales de las construcciones de elevación de sujeto como las de (1). En la sección 4, se intenta dar una explicación de las características evidenciales notadas en la sección 3 desde una perspectiva cognitiva. Por último, en la sección 5, se presentan las conclusiones generales del artículo y se resumen los resultados.

1. GRAMATICALIZACIÓN Y EVIDENCIA

Como señalábamos en la sección anterior, se suele decir que el castellano no ha gramaticalizado el dominio de la evidencialidad, dado que se afirma que el castellano no posee marcadores evidenciales que pertenezcan al sistema gramatical (es decir, marcadores evidenciales no léxicos).¹ La adecuación de tal afirmación es, sin embargo, discutible. Hopper & Traugott (1993), entre otros, han demostrado que la naturaleza gramatical de una forma lingüística es siempre una cuestión de grado. No puede trazarse una línea divisoria entre gramática y léxico. De hecho, esta visión de continuidad entre gramática y léxico constituye uno de los puntos de partida de la perspectiva cognitiva en lingüística (Langacker 1987a, 1991). Por lo tanto, muchas de las formas lingüísticas que se consideran léxicas son, en mayor o menor grado, gramaticales. En castellano existen al menos tres morfemas verbales (el pretérito imperfecto, el futuro y el condicional) que, junto con otros usos más corrientes y estudiados, poseen una clara interpretación evidencial, como puede verse en los ejemplos que siguen:²

- (3) a. ¿Dónde *era* el concierto?
b. El autobús *llegaba* ayer a las 17.35.

En (3a) el imperfecto está señalando que la información solicitada es parte del conocimiento compartido y es evidencial porque alude al acceso a la información que los participantes poseen,³ mientras que el uso del imperfecto en (3b) señala que la evidencia es indirecta, lo que puede comprobarse si se intenta agregar un contexto que implique evidencia directa:

- (4) a. ?? El autobús *llegaba* ayer a las 17.35. Yo lo vi llegar con mis propios ojos.⁴
b. ?? Ese día yo estaba con él hasta las 5.

1. En Schwenter (1999) y Demonte & Fernández Soriano (2001), sin embargo, se analiza el así llamado “dequeísmo” como un marcador evidencial morfosintáctico.

2. De hecho, en otro trabajo (Bermúdez 2003) afirmamos que el sistema “temporal” del castellano primariamente señala punto de vista (esto es, aspecto y evidencialidad), siendo la deixis temporal un efecto secundario.

3. Compárese con el siguiente enunciado:

(i) ¿Dónde es el concierto?

donde la suposición de conocimiento compartido no se mantiene.

4. Compárese con el uso del pretérito indefinido (ii), que sí permite la interpretación de evidencia directa, o la calificación en (iii), que no contradice la expectativa de que la información se ha obtenido de manera indirecta:

(ii) El autobús *llegó* ayer a las 17.35. Yo lo vi llegar con mis propios ojos.

(iii) El autobús *llegaba* ayer a las 17.35. Lo sé porque lo leí en la tabla de horarios.

En (4a) el agregado *yo lo vi llegar* (que expresa que la fuente de información de lo dicho es la evidencia directa sensorial) se opone al significado de evidencia indirecta codificado en el imperfecto. La anomalía de (4b), por su parte, proviene de que la interpretación evidencial del imperfecto (evidencia indirecta) queda bloqueada por el significado léxico de la expresión *estar con* en primera persona, que implica evidencia directa; de modo que sólo queda como posibilidad interpretativa el valor imperfectivo del pretérito imperfecto, que a su vez es incompatible con la indicación temporal limitativa *hasta las 5*.

Por su parte, el valor evidencial del futuro se corresponde con la evidencia indirecta inferida:

- (5) a. María está temblando. *Tendrá* frío.
- b. Las luces están encendidas: *ya habrán llegado*.

Al usar el futuro, el hablante indica que la información no proviene de la experiencia directa sensorial sino de un proceso inferencial generado a partir de indicios.

Finalmente, el valor evidencial del condicional es doble. En el uso periodístico el condicional señala evidencia indirecta transmitida o mediada. Por ejemplo, en los enunciados siguientes:

- (6) a. El presidente *renunciaría* en las próximas horas.
- b. El presidente le *habría pedido* la renuncia al ministro del interior.

La elección del condicional indica, no sólo que la información no es segura (valor modal) y que el hablante no se compromete con la veracidad de la información, sino también que la información es de segunda mano (valor evidencial), lo cual queda demostrado por la imposibilidad de agregar un contexto que implique evidencia sensorial:

- (7) ??El presidente le *habría pedido* la renuncia al ministro del interior.
Yo mismo lo vi.

El otro valor del condicional expresa evidencia indirecta inferida (igual que el futuro) en contextos en los que las huellas de las que se infiere la información no son ya directamente observables (en otras palabras, en contextos de pasado):

- (8) a. María estaba temblando. *Tendría* frío.
- b. Las luces estaban encendidas, así que *ya habrían llegado*.

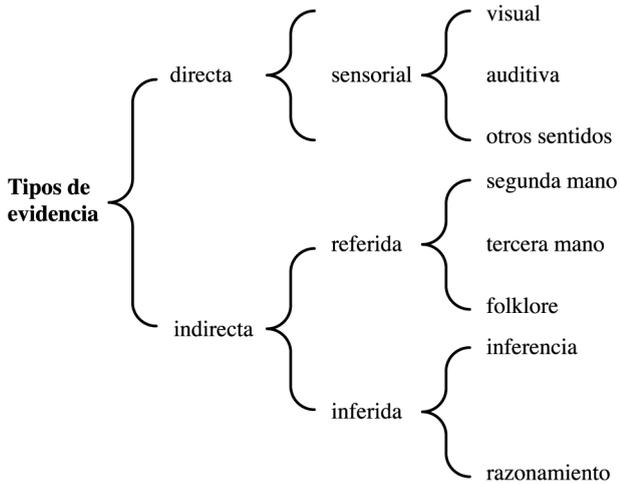
1.1. *Los subdominios de la evidencialidad*

Más allá de esta discusión respecto de qué lenguas han gramaticalizado o no la evidencialidad, existen desacuerdos, por un lado, sobre la naturaleza de la evidencialidad misma como dominio semántico y, por el otro, sobre los subdominios en los que se divide. Una de las discusiones debate si la evidencialidad es un aspecto de la modalidad epistémica o si constituye un aspecto independiente de la modalidad.⁵ El problema puede plantearse de la siguiente manera: para algunos investigadores (Palmer 1986, entre otros), el indicar la fuente de la información es una manera de codificar el grado de confiabilidad de la información y, por lo tanto, es parte de la modalidad epistémica. Es decir, si el hablante indica una experiencia sensorial directa (*yo lo vi*) está indicando un grado de seguridad y de compromiso mucho más alto respecto de lo dicho que si, por el contrario, reconoce que lo dicho es información de segunda o tercera mano (*dicen que dicen*). Otros investigadores, por el contrario (Fitneva 2001, Plungian 2001), afirman que no hay una correlación consistente entre grado de seguridad (actitud del hablante, modalidad epistémica) y fuente de información (evidencialidad). Una misma fuente de información puede ser interpretada conversacionalmente por diferentes hablantes como más o menos confiable y la evidencia indirecta puede significar en algunos contextos mayor seguridad, si la fuente de información es, por ejemplo, una autoridad en la materia.

Otra discusión, que nos interesa particularmente aquí, se centra en la organización interna de la evidencialidad. ¿En qué subdominios se divide? ¿Cuál es su espacio gramatical? Los modelos más influyentes son el de Willett (1988:57) y el de Frawley (1992:413), y se diferencian por depender de distintas oposiciones básicas. La clasificación de Willett (1988) elige el tipo de evidencia (directa vs. indirecta) como oposición básica, como puede verse en la Figura 1.

5. Incluso se cuestiona si la evidencialidad es de naturaleza modal o si debe describirse como un dominio independiente (Van den Auwera & Plungian 1998, Plungian 2001).

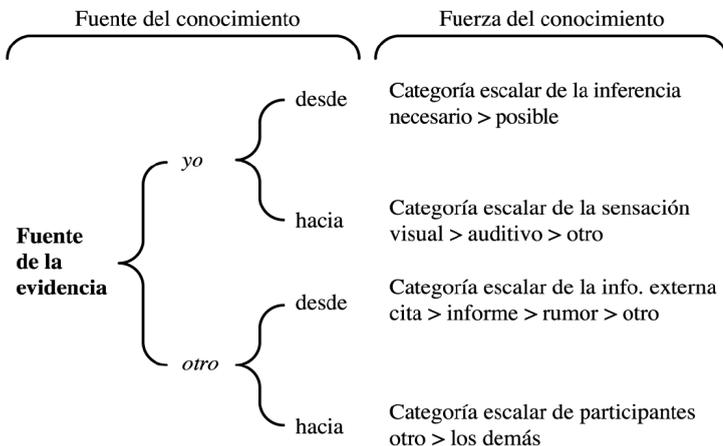
Figura 1: Composición interna de la evidencialidad según Willett (1998)



A fin de aclarar la Figura 1, diremos que, en referencia a una situación descrita S, la evidencia directa implica que el hablante ha tenido contacto directo con S, ha percibido S, ya sea por medio de la vista u otros sentidos. Por el contrario, en la evidencia indirecta, el hablante no ha tenido contacto directo con S; es decir, o bien tiene acceso a huellas o signos de S, lo cual le permite inferir o deducir S, o bien ha recibido información de terceros sobre S.

Frawley (1992), por su parte, basa su clasificación en la fuente de la evidencia (*el yo o los otros*), como se aprecia en la Figura 2:

Figura 2: Composición interna de la evidencialidad según Frawley (1992)



Tal vez sea necesario hacer una rápida aclaración de los conceptos. En la clasificación de Frawley, el conocimiento que proviene tanto de la inferencia como de la percepción tiene su fuente en el *yo*: es el *yo* el que infiere o deduce, es el *yo* el que percibe. La diferencia es que, en la sensación, la evidencia va hacia el *yo*, mientras que en la inferencia la evidencia parte desde el *yo*. Por el contrario, la cita y el rumor tienen su fuente en *los otros*, que, según esta perspectiva, se diferencia radicalmente del primer tipo de evidencia.

Como puede verse al comparar las Figuras 1 y 2, la elección de la oposición básica de la cual depende la clasificación da origen a dos modelos muy diferentes. Ambas tienen consecuencias empíricas considerables que pueden ser contrastadas con los datos concretos. Dos nos interesan particularmente aquí. La primera tiene que ver con el lugar de la evidencia endofórica, que trataremos en el apartado siguiente. La segunda tiene que ver con la relación entre evidencia inferida y evidencia referida o mediada. En el modelo de Willett (1988) estas subcategorías están estrechamente relacionadas, dado que, como puede verse en la Figura 1, ambas son instancias de evidencia indirecta. Por el contrario, en Frawley (1992), inferencia e información de segunda mano pertenecen a dos categorías radicalmente diferentes; la primera relacionada con la evidencia personal (cuya fuente es el *yo*) y la segunda con la evidencia mediada (cuya fuente son *los otros*).

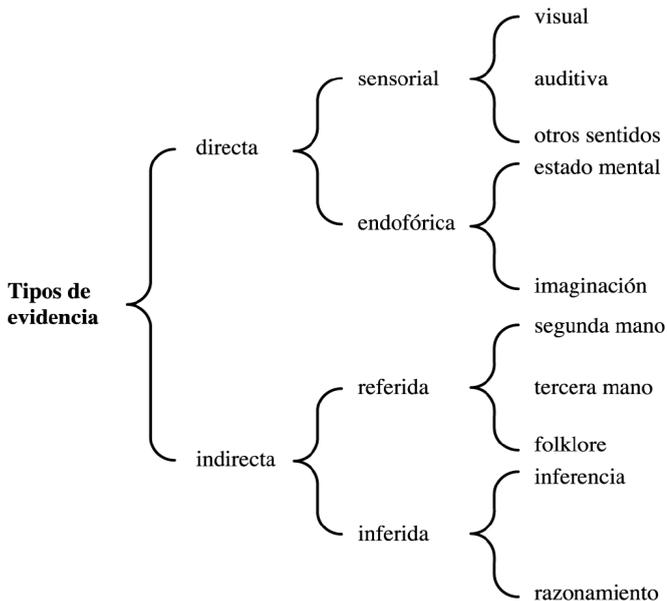
¿Cómo evaluar la adecuación empírica de uno u otro modelo? La forma más apropiada para llevar a cabo la tarea, desde un punto de vista sincrónico, es analizar las correlaciones entre forma y función. Es decir, si una sola forma (un afijo, por ejemplo) es usada para codificar dos significados diferentes, entonces puede tomarse como una indicación de la cercanía de esos dos significados en cuestión. Esta correlación debería reflejarse en la clasificación (Anderson 1986). Es decir, encontrar una lengua que marque la evidencia mediada y la inferencial con el mismo afijo y la sensorial con uno diferente sería un argumento a favor de la clasificación de Willett (1988), mientras que encontrar una lengua que marque la evidencia directa sensorial y la inferencial con el mismo afijo y la mediada con uno diferente constituiría un argumento a favor de la clasificación de Frawley (1992). En las secciones siguientes trataremos de considerar esta cuestión a partir de datos evidenciales del castellano.

2. LA EVIDENCIA ENDOFÓRICA

Al describir la evidencia directa en la clasificación de Willett (1988), nos referimos a evidencia sensorial: visual, auditiva o de otros sentidos. Sin embargo, existe otro tipo de evidencia directa que no proviene de los sentidos. Nos referimos aquí al caso en el que, en referencia a una situación descrita S, el hablante ha experimentado S directamente, pero no mediante un contacto sensorial. Es el caso, por ejemplo, de la imaginación o los deseos.⁶ A este tipo de evidencia directa no sensorial se le ha dado el nombre de ENDOFÓRICA, en contraste con la evidencia directa sensorial. Tournadre (1996), por ejemplo, afirma que las lenguas del Tíbet poseen un marcador evidencial específico para indicar que la fuente de la información es endofórica.

La pregunta que surge es cómo incluir este subdominio en las clasificaciones de Willett (1988) y Frawley (1992). En el caso de Willett (1988), la ubicación de la evidencia endofórica no resulta problemática, ya que encaja perfectamente en la clasificación como una evidencia directa no sensorial:

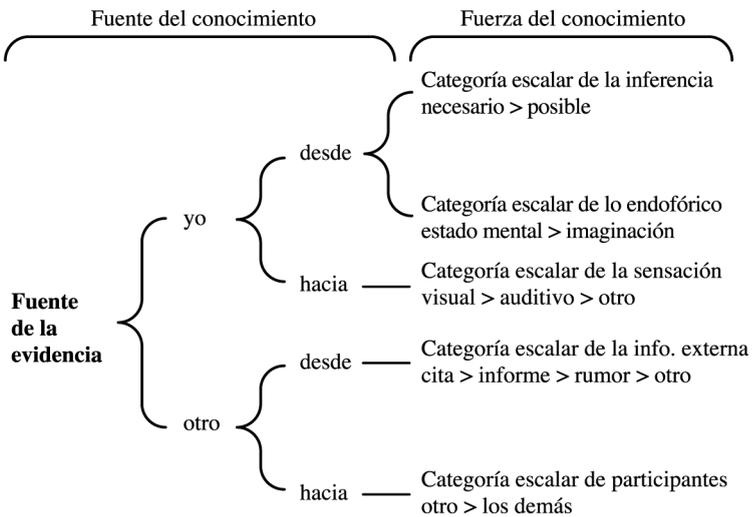
Figura 3: Inclusión del subdominio endofórico en Willett (1988)



6. También puede verse este dominio como aquello que tiene que ver con “creación” o “apertura de mundo”, y de tal modo incluir no sólo la imaginación o los deseos (verbos como “imaginar” o “querer”) sino también las operaciones de apertura o creación de mundo, como “pintar”, “componer”, “fotografiar”, etc.

La inclusión del subdominio endofórico en la clasificación de Frawley (1992) es algo más problemática, dado que se trataría de una información que proviene desde el *yo* y, por lo tanto, en la clasificación habría un subdominio (*yo - desde*) que albergaría dos categorías (inferencial y endofórica), lo que haría la clasificación menos elegante:⁷

Figura 4: Inclusión del subdominio endofórico en Frawley (1992)



Nuevamente, los datos concretos de las diferentes lenguas permitirán decidir cuál de las dos clasificaciones es más adecuada. Como puede verse en la Figura 4, en el modelo de Frawley (1992) lo endofórico está directamente relacionado con lo inferencial (en ambos la fuente es desde el *yo*) y en segunda instancia relacionado con lo sensorial, mientras que en la clasificación de Willett (1988) de la Figura 3, lo endofórico se relacionaría con lo sensorial pero no con lo inferencial. Nuevamente, si se encontrara una lengua que tuviera un mismo afijo para marcar la evidencia endofórica y la inferencial y otro para la sensorial, esto sería un argumento a favor de la clasificación de Frawley

7. El problema es más complejo aún, dado que no queda claro si lo endofórico tendría el *yo* como origen (lo más plausible en el caso de la imaginación o las intenciones) o como destino (tal vez más adecuado en los estados mentales que son resultado de estímulos externos, y en este caso más cercanos a la sensación).

(1992), mientras que si se encontrara una lengua que tuviera un mismo afijo para indicar referencia endofórica y sensorial y otro diferente para la inferencial, esto sería un argumento a favor de la clasificación de Willett (1988). En lo que sigue trataremos de analizar estas dos posiciones con datos del castellano.

3. LA EVIDENCIALIDAD EN CASTELLANO Y LA ELEVACIÓN DE SUJETO

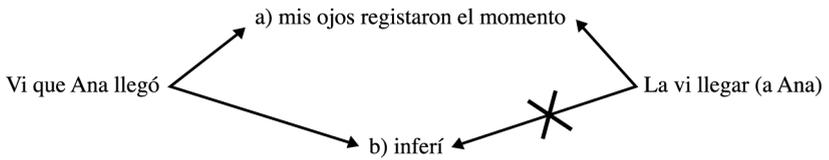
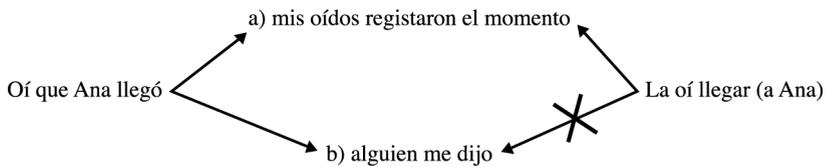
Como se dijo al comienzo de este trabajo, el castellano posee afijos específicos para marcar la fuente de información o, dicho de otra manera, la evidencialidad está (parcialmente) gramaticalizada en castellano. De cualquier forma, se acepte o no la descripción de ciertos usos del futuro, el condicional y el imperfecto como usos evidenciales, el hablante tiene que seleccionar no sólo entre alternativas morfológicas sino también entre constelaciones sintácticas diferentes. De este modo, el hablante debe elegir, por ejemplo, entre las constelaciones (9) y (10),⁸ lo que significa, en rigor, elegir entre diferentes conceptualizaciones (Langacker 1987a, 1991):

- (9) a. Vi que (Ana) llegó.
b. Oí que (Ana) llegó.
- (10) a. La vi llegar (a Ana).
b. La oí llegar (a Ana).

La diferencia básica entre los enunciados de (9) y (10) es que, mientras los primeros pueden señalar tanto evidencia directa como indirecta,⁹ los segundos indican que la fuente de información es directa (Bolinger 1974, entre otros):

8. Los ejemplos de (10) son instancias de lo que suele llamarse ELEVACIÓN DE SUJETO –terminología que proviene de la gramática generativo-transformacional– dado que en los enunciados de (10) el SUJETO LÓGICO del verbo de la cláusula subordinada aparece sintácticamente como objeto del verbo principal, por lo cual se dice que el sujeto de la cláusula subordinada ha sido “elevado” hacia la cláusula principal. A pesar de no coincidir con el análisis transformacional de la construcción, utilizaremos en adelante el término “elevación” dado que es el utilizado aun en los estudios cognitivos, por ejemplo Langacker (1999).

9. Más adelante, sin embargo, afirmamos que la construcción no elevada siempre marca inferencia, aun cuando al mismo tiempo su significado pueda incluir visión sensorial.

Figura 5: Contraste entre *vi que llegó* y *la vi llegar*Figura 6: Contraste entre *oí que llegó* y *la oí llegar*

El enunciado (9a) *vi que Ana llegó* puede significar ‘vi que Ana llegó porque vi su abrigo colgado en el perchero’, pero (10a) *la vi llegar* sólo puede significar ‘presencí el momento de la llegada’, es decir, en (10a) se especifica que la fuente de la información es la evidencia directa sensorial. Lo mismo ocurre con el verbo oír: el enunciado (9b) *oí que Ana llegó* puede significar ‘oí el rumor de que Ana llegó’ o ‘me dijeron que Ana llegó’, pero (10b) *la oí llegar* sólo puede significar ‘escuché con mis propios oídos los sonidos que produjo al llegar’, es decir, en (10b) también se especifica que la fuente de la información es la evidencia directa sensorial. Puesto que no existe otra diferencia semántica entre los ejemplos de (9) y los de (10), podemos decir que lo que se suele conocer como elevación de sujeto es en realidad la gramaticalización de una oposición evidencial: evidencia directa vs. evidencia indirecta –ya sea inferida, como en el caso de la Figura 5, o mediada, como en el de la Figura 6.

Esto explica que la elevación de sujeto no pueda practicarse con verbos cuyo significado léxico implique evidencia indirecta, como por ejemplo *decir* o *leer* (referida, mediada) o *deducir* (inferida), ya que se produce una incompatibilidad semántica entre el significado de la construcción (evidencia directa) y el significado del lexema verbal (evidencia indirecta):

- (11) a. Dijo que Ana llegó.
b. ??La dijo llegar.
- (12) a. Leí que Ana llegó.
b. ??La leí llegar.
- (13) a. Deduje que Ana había llegado.
b. ??La deduje llegar.

Como señalamos en la sección anterior, estos datos pueden tomarse como un argumento a favor de la clasificación de Willett (1988), ya que muestran que el castellano marca la evidencia directa con una configuración gramatical específica (la elevación de sujeto), diferente a la configuración utilizada tanto para la evidencia inferida como para la referida. Pero ¿qué ocurre con los verbos que señalan evidencia directa no sensorial, es decir, aquellos verbos que codifican un tipo de evidencia endofórica? ¿Pueden estos verbos aparecer en construcciones de elevación de sujeto? Tomemos por ejemplo los verbos *imaginar* y *querer*, típicamente endofóricos:

- (14) a. Imagino que ella disfruta de su tiempo libre.
b. Quiero que ella trabaje aquí mañana.
- (15) a. ?? La imagino disfrutar de su tiempo libre.
b. ?? La quiero trabajar aquí mañana.

Los enunciados elevados de (15) son muy dudosos y hay una tendencia a encontrarlos directamente inaceptables.¹⁰ Sin embargo, el castellano posee otra forma de construir las oraciones de elevación de sujeto, a saber, con gerundio, en la que los verbos endofóricos se convierten en absolutamente aceptables:

- (16) a. La imagino disfrutando de su tiempo libre.
b. La quiero trabajando aquí mañana.

Es decir, la construcción elevada con infinitivo indica evidencia directa sensorial, mientras que la construcción elevada con gerundio indica evidencia directa pero no necesariamente sensorial, lo que permite que se

10. Por otro lado, hemos examinado un extenso corpus (CREA, Corpus de Referencia del Español Actual, elaborado por la Real Academia Española y que consta de 150 millones de registros) sin poder encontrar un solo caso de verbo endofórico usado en estructuras de “elevación” con infinitivo.

utilice con verbos de significado endofórico.¹¹ Esta construcción con gerundio, sin embargo, sigue siendo inaceptable con los verbos cuyo significado implica evidencia indirecta:

- (17) a. ?? La leí llegar ayer.
 b. ?? La leí llegando ayer.
 c. Leí que llegaba ayer.
- (18) a. ?? La deduje llegar ayer.
 b. ?? La deduje llegando ayer.
 c. Deduje que llegaba ayer.

Los ejemplos (17) y (18) son anómalos porque se produce una incompatibilidad semántica entre el significado evidencial de la base verbal (evidencia indirecta, referida en el caso de *leer* e inferida en el caso de *deducir*) y el de la construcción de elevación (evidencia directa, sensorial en el caso de la construcción con infinitivo y endofórica en el caso del gerundio). Podemos afirmar entonces que la construcción de elevación de sujeto con infinitivo indica evidencia directa sensorial, mientras que la construcción de elevación con gerundio indica evidencia directa, pero no necesariamente sensorial. Por su parte, la construcción no elevada se interpreta como indicador de evidencia indirecta, ya sea inferida o referida.

Esto podemos notarlo en un verbo más claramente polisémico como *ver*:

- (19) a. Veo que trabaja en el taller.
 b. Lo veo trabajando en el taller.
 c. Lo veo trabajar en el taller.

Veamos los significados posibles de estos enunciados:

- (20) a. Veo con mis ojos que está trabajando en el taller (EVIDENCIA DIRECTA SENSORIAL).

11. El examen del corpus citado (CREA) reveló que la construcción con gerundio es la más frecuente con los verbos endofóricos como *imaginar* (el 44% de los casos con objeto pronominal), lo que da una idea de la especialización de esta construcción de elevación con gerundio para expresar evidencia endofórica.

- b. Fantaseo con que trabaja en el taller (EVIDENCIA ENDOFÓRICA).
- c. Infiero (me doy cuenta de) que trabaja en el taller (p. ej. porque veo que tiene la misma indumentaria que usan todos los que trabajan en el taller) (EVIDENCIA INDIRECTA INFERIDA).
- d. Leo que trabaja en el taller (p. ej. en una lista de empleados) (EVIDENCIA INDIRECTA REFERIDA).

La construcción no elevada (19a) puede en principio tener sólo los significados (20 c-d), es decir, puede indicar evidencia indirecta, ya sea inferida o referida.¹² Por su parte, (19b) –la construcción de elevación con gerundio– puede significar solamente (20a-b), pero no (20c-d), es decir, solamente puede significar evidencia directa.¹³ Por último, la oración (19c) sólo puede significar (20a), esto es, evidencia directa sensorial.

Si analizamos más en detalle el comportamiento del verbo endofórico imaginar, vemos que se reproduce el mismo paradigma que con los verbos de percepción oír y ver:

- (21) a. ?? Me la imagino disfrutar de su tiempo libre.
- b. Me la imagino disfrutando de su tiempo libre.
- c. Me imagino que disfruta de su tiempo libre.

La extrañeza que produce (21a) se deriva de una incompatibilidad semántica entre el significado evidencial de la base verbal (endofórica) y el

12. Podría contraargumentarse que también puede tener el significado (20a). Sin embargo, aun cuando se esté marcando visión sensorial, como reconocíamos en la Figura 5, la construcción no elevada de todos modos señala evidencia indirecta, ya que el significado en ese caso sería algo así como ‘ahora que la veo trabajar en el taller, infiero (me doy cuenta de) que ella trabaja en el taller’. Es decir, de todos modos se trata de una operación inferencial a partir de indicios, aunque el indicio sea una impresión visual. Esta interpretación no es diferente, desde el punto de vista evidencial, de ‘ahora que veo sus ropas, infiero (me doy cuenta de) que trabaja en el taller’.

13. Un ejemplo especialmente revelador es el siguiente,

- (i) Lo imagino ahora en aquella reunión, recalando en sus propios gestos y mostrándose impertérrito ante la confesión de Umbrosa. **Lo veo (lo imagino) dando vueltas** en sus cuidadas manos a su copa de coñac y dejando caer sus ojos sobre el líquido ambarino. (J. Armas Marcelo, *Madrid, Distrito Federal*)

en el cual la reformulación explicativa (el énfasis es nuestro) deja claro que la construcción con gerundio ha convertido al verbo “ver” en un verbo de significado endofórico.

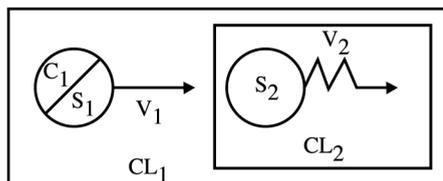
significado evidencial de la construcción de elevación con infinitivo (sensorial). El ejemplo (21b), por su parte, no produce problemas de interpretación, ya que tanto la base verbal como la construcción indican evidencia directa no sensorial. Por último, la construcción no elevada de (21c) no especifica ningún requerimiento evidencial y, por lo tanto, se la puede interpretar (a partir de la extensión metafórica del verbo *imaginar*) como indicador de evidencia indirecta, en este caso, inferencial: la interpretación normal de (21c) no es endofórica sino inferencial porque el significado no contextual de (21c) podría parafrasearse como “a partir de los datos y mi raciocinio, supongo que disfruta de su tiempo libre”.

Estos datos pueden tomarse como un argumento a favor de la clasificación de Willett (1988). El castellano utiliza un mismo mecanismo gramatical (la así llamada elevación de sujeto) para indicar evidencia directa (ya sea sensorial o endofórica), mientras que utiliza la construcción no elevada para indicar evidencia indirecta (ya sea inferida o referida). Más aún, dentro de la indicación de evidencia directa que la elevación de sujeto codifica, el castellano utiliza el infinitivo para indicar referencia directa sensorial y gerundio para indicar evidencia directa endofórica. Es muy difícil reconciliar estos datos con la clasificación de Frawley (1992).

4. LA PERSPECTIVA COGNITIVA

Ahora bien, no basta simplemente con describir los significados evidenciales de las construcciones estudiadas; para lograr una comprensión cabal del fenómeno es necesario describir qué es lo que hace que estas diferentes construcciones comuniquen información evidencial diferente. La perspectiva que la gramática cognitiva introduce la hace especialmente adecuada como instrumento para llevar a cabo esta tarea, ya que justamente el énfasis está puesto en las distintas conceptualizaciones que las diferentes construcciones implican. A fin de introducir ciertos elementos de la gramática cognitiva que utilizaremos en lo que sigue, presentamos ahora el esquema de la subordinación conceptual:

Figura 7: Esquema conceptual de la complementación de la cláusula



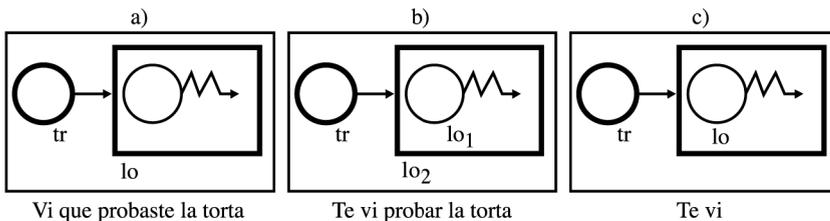
El rectángulo externo CL_1 representa la oración, esto es, la conceptualización del hablante; el rectángulo interno CL_2 , la cláusula complemento; V_1 representa el verbo principal y V_2 el verbo subordinado. S_1 es el sujeto del verbo principal y S_2 el sujeto del verbo subordinado. En el esquema se ve que el sujeto del verbo principal S_1 es a la vez el conceptualizador (C_1) de la escena descrita en la cláusula subordinada CL_2 .

Compartimos con Langacker (1991, 1999) la idea de que la elevación de sujeto es una configuración de corte metonímico, porque en este tipo de construcción se evoca una entidad (la escena completa de la cláusula subordinada) por medio de la mención explícita de otra (su sujeto) que es más saliente, de más interés o más fácilmente codificada. En este proceso metonímico, el sujeto de la cláusula subordinada puede llegar al extremo de reemplazar por completo al evento entero:

(22) Vi que probaste la torta con el dedo \rightarrow Te vi probar la torta con el dedo \rightarrow Te vi

Podemos representar gráficamente estas tres configuraciones de la siguiente manera (Langacker 1991, 1999):¹⁴

Fig. 8: La elevación del sujeto como configuración metonímica



Los diagramas representan, esquemáticamente, el contenido conceptual expresado por los enunciados correspondientes, que elaboran el esquema básico de la Figura 7. Como puede notarse, este contenido es el mismo en los tres casos. Sin embargo, se diferencian en los elementos que son elegidos como referentes conceptuales de formas lingüísticas, es decir, en la elección de los elementos que son designados (o PERFILADOS, en la terminología de Langacker (1991)). Las líneas gruesas señalan las entidades que en cada caso designan

14. El análisis presentado en Langacker (1999) es equivalente al ofrecido aquí, si bien Langacker desarrolla una argumentación respecto de la "zona activa" del trayector de la cláusula subordinada.

referentes conceptuales. Estas entidades perfiladas (también llamadas PARTICIPANTES) poseen diferentes grados de prominencia: el elemento más saliente es referido como TRAYECTOR (marcado *tr* en los diagramas, típicamente el sujeto), mientras que el menos saliente se denomina LOCUS (en inglés *landmark*, marcado *lo* en los diagramas, típicamente objeto y que funciona como punto de referencia del trayector). En la Figura 8a, correspondiente a la expresión *Vi que probaste la torta*, la relación se establece entre el trayector de la cláusula principal (la primera persona, el conceptualizador) y la cláusula subordinada en su totalidad, que es en este caso el locus (el complemento). Es decir, el trayector (el sujeto) de la cláusula subordinada no tiene una especial prominencia en el predicado principal (Langacker 1999); es sólo un participante de la escena conceptualmente subordinada. La prominencia es conferida al proceso de “probar la torta” en su totalidad, no a sus participantes. En la Figura 8b, *Te vi probar la torta*, por el contrario, existe un locus primario en la predicación principal, que es el trayector de la cláusula subordinada (la segunda persona, el clítico objeto *te*) y un locus secundario que es la cláusula subordinada, aunque ahora referida holísticamente (por el infinitivo). Es decir, el trayector de la cláusula subordinada ha sido ascendido conceptualmente al rango de punto de referencia primario, de participante de la escena principal. Mientras que el proceso en sí ha descendido doblemente, en la escala de prominencia ha pasado a ser un locus secundario (que incluso puede desaparecer, según se vio en la Figura 8c) y su prominencia también ha descendido, al ser referido holísticamente (atemporalmente) por el infinitivo. Dicho de otra manera, el verbo *ver* toma al participante más saliente del proceso de “probar la torta” (su trayector) como el punto de referencia desde el cual se accede al proceso en sí, por lo tanto pierde prominencia focal en la relación principal. En la Figura 8c, la operación metonímica de tomar el objeto como el proceso es total; el único punto de referencia del proceso principal representado por el verbo *ver* es el trayector de la escena interior (el clítico objeto *te*), que está en lugar de la escena entera y que no está perfilada, aunque sí es activada cognitivamente, posiblemente por el contexto. Se accede a la noción de “probar la torta” por la mera mención de su trayector (de su agente) y se la concibe a partir de este participante. Lo que proponemos aquí es que este movimiento metonímico es lo que motiva que la elevación de sujeto implique una evidencia directa. Enseguida volveremos sobre este punto.

4.1. *Metonimia y evidencialidad*

Surgen, sin embargo, dos preguntas acerca de los diagramas de la Figura 8. En primer lugar ¿qué hace que estos diferentes perfiles impuestos

sobre el mismo fondo conceptual impliquen una diferencia evidencial? Y, en segundo lugar, ¿qué es lo que diferencia la elevación de sujeto con infinitivo de la construcción con gerundio, si en ambas configuraciones el trayector de la escena incluida aparece como participante de la escena principal?

La primera pregunta la contestaremos a partir de la noción de DISTANCIA CONCEPTUAL (Langacker 1991:440). Dentro de la perspectiva cognitiva se ha demostrado que las esferas más abstractas de nuestra experiencia se organizan metafóricamente, es decir, en términos de otros conceptos que nos resultan más familiares o de más fácil acceso (Lakoff & Johnson 1980, Sweetser 1990). Un ejemplo es la metáfora conceptual, “las ideas son objetos”, metáfora que se aprecia en expresiones como *tengo una idea, me has dado una idea*, es decir, las ideas se conceptualizan como objetos y por lo tanto pueden tenerse, darse, ocultarse, quitarse. Ahora bien, la relación prototípica establecida por el verbo *ver* es con la percepción de un objeto físico, como por ejemplo en *veo un edificio*. Sin embargo, en función de la metáfora conceptual recién citada, es posible también ver una idea, porque la idea es entendida como un objeto que puede tenerse, darse y, por lo tanto, verse. De ahí la posibilidad de usar el verbo *ver* con objetos no físicos, como *veo que estás cansado* o *veo que no es conveniente seguir hablando*. El verbo *ver*, entonces, como bien señala Sweetser (1990), toma el significado más general de percepción intelectual más que física. La naturaleza diferente del objeto de la percepción implica, pues, que en el uso metafórico del verbo *ver* hay una mayor distancia conceptual entre el conceptualizador (el sujeto de *ver*) y lo percibido. Esta distancia conceptual está corporizada lingüísticamente en el complementizador *que*¹⁵ y en la morfología verbal finita, o, dicho de otra manera, el objeto en este caso está codificado como una proposición, esto es, un elemento independiente de la concepción que el conceptualizador tiene de la realidad.

Lo que ocurre en la así llamada elevación de sujeto es que el objeto de la percepción se “desproposicionaliza”, se “reobjetualiza” mediante la operación metonímica de tomar un participante (el más saliente) como el punto de referencia de todo el evento. Como puede verse en la Figura 8b (y aún más claramente en la Figura 8c), el locus primario del verbo *ver* ahora es

15. Langacker (1991:440) afirma que la presencia de complementizador implica un proceso de SUBORDINACIÓN CONCEPTUAL, lo cual conlleva un DISTANCIAMIENTO CONCEPTUAL: el proceso no se ve como un objeto independiente de pensamiento, sino que se considera en términos del rol que juega en la relación que el verbo principal expresa.

un objeto y no una idea (o un objeto que está en lugar del evento), que restituye el verbo de percepción a su significado original de percepción directa (y no intelectual indirecta a partir de indicios). Esto explicaría por qué la construcción elevada implica evidencia directa, mientras que la construcción en la que el objeto es una cláusula finita no conlleva esta interpretación evidencial.

Los verbos cuyo significado léxico implica un tipo de acceso indirecto a la información no pueden utilizarse en configuraciones de elevación, como en los ejemplos (17-18) porque el objeto de un verbo de este tipo, como *leer* o *deducir*, es necesariamente una idea; es decir, la distancia conceptual entre el conceptualizador y su conceptualización es insalvable. El único movimiento metonímico objetualizador posible de esa idea es aquél de tomar el continente por el contenido, es decir, *leí el libro* en lugar de los enunciados del libro, pero ésta es una operación de orden diferente.

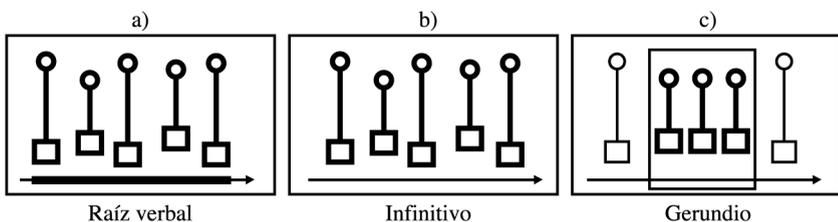
4.2. *Prominencia, aspecto y procesos complejos*

Queda por explicar la diferencia evidencial que se observa entre la construcción de elevación con infinitivo y la construcción con gerundio. El concepto clave aquí será el de prominencia.

- (23) a. La vi trabajar.
b. La vi trabajando.

La diferencia intuitiva es que el infinitivo *trabajar* está más en el fondo (23a), mientras que el gerundio es más saliente, más visible, más dinámico (23b). En lo que sigue trataremos de explicar de dónde surge esta diferencia intuitiva de prominencia y cómo esta diferencia produce interpretaciones evidenciales diferentes.

Figura 9: Esquema conceptual del contraste entre verbo finito, infinitivo y gerundio



Veamos en primer lugar las diferencias entre el infinitivo y el gerundio como formas verbales. La Figura 9 muestra los esquemas conceptuales de la base verbal, del infinitivo y del gerundio. La flecha horizontal representa el eje temporal y los diagramas que hay sobre esa flecha representan, esquemáticamente, los diferentes estados de los que se compone el proceso descrito por la base verbal. Tanto el infinitivo como el gerundio construyen el evento como una relación atemporal (Langacker 1987b, 1991).¹⁶ Esto se ve en el contraste entre la Figura 9a, en la que el eje temporal se presenta perfilado en línea gruesa, y las Figuras 9b-c, en las que el eje temporal no se encuentra perfilado, lo cual significa que se está en presencia de una relación atemporal. La diferencia entre las Figuras 9b y 9c es que, del fondo conceptual conformado por el dominio de la predicación, el gerundio focaliza una secuencia de estados homogéneos que no incluye el estado inicial ni el final (el proceso se convierte en imperfectivo y se presenta desde una perspectiva interna), mientras que en la construcción infinitiva ocurre todo lo contrario. Sin embargo, esto no podría explicar la diferenciación evidencial que se muestra en las construcciones de elevación de sujeto con infinitivo y gerundio. Aun así, existe una consecuencia derivada de las diferencias entre ambas formas, consecuencia no notada en Langacker (1987b, 1991), y que consiste en el mayor grado de dinamismo del gerundio respecto del infinitivo, y que se relaciona directamente con la idea intuitiva de que el gerundio presenta el proceso desde adentro, desde una perspectiva interna. Si bien ambas formas presentan una relación atemporal, en el infinitivo el proceso es presentado estática y holísticamente, como una entidad atómica, mientras que el gerundio tiene un mayor grado de determinación (debido a la imperfectividad impuesta por el morfema *-ando*), lo que le otorga un mayor grado de dinamismo y lo acerca más a un verbo finito. Los siguientes ejemplos tal vez aclaren esta idea:

- (24) a. ¡Vístanse!
 b. ¡Vistiéndose!
 c. ¡A vestirse!

El ejemplo (24b) puede interpretarse como una orden equivalente a (24a); para que el infinitivo pueda interpretarse de manera análoga, debe ser

16. Si bien Langacker se refiere al inglés, el análisis es completamente aplicable aquí al gerundio castellano.

precedido de la preposición *a*, como en (24c), preposición típica de movimiento que le imprime ese dinamismo, ese impulso hacia el futuro del que carece el infinitivo en castellano.

El gerundio, entonces, presenta el proceso de la base verbal de un modo más dinámico, más determinado y, por lo tanto, más prominente que el infinitivo. En otras palabras, en el continuo de la determinación verbal (Langacker 1991:439) el infinitivo se encuentra en un polo, es la forma más esquemática y abstracta, mientras que el verbo finito estaría en el otro extremo del continuo con todas las determinaciones semánticas. El gerundio se situaría más cerca del verbo finito, siendo por lo tanto intrínsecamente más saliente que el infinitivo. Tenemos aquí una primera explicación de la impresión intuitiva presentada más arriba sobre la diferencia entre (23a) y (23b).

Estamos ahora en condiciones de explicar la diferencia evidencial observada entre la construcción de elevación con infinitivo y la construcción de elevación con gerundio. Como dijimos antes, cuando un verbo de percepción como *ver* se relaciona directamente con un locus proposicional, como en (25), el verbo se interpreta prototípicamente como de percepción intelectual o, mejor dicho, se asume la máxima distancia conceptual entre el trayector y el locus; dicho de otra manera, se presupone evidencia indirecta:

(25) Veo que María trabaja en el taller.

Como señalamos más arriba, (25) se interpreta como indicador de evidencia indirecta inferida (26a) o mediada (26b):

- (26) a. Infiero que trabaja en el taller (por ejemplo porque veo que tiene la indumentaria específica que usan todos los que trabajan en el taller).
 b. Leo que trabaja en el taller (por ejemplo en una lista de empleados del taller).

El trayector de la cláusula subordinada (*María*) no tiene ninguna prominencia en la relación establecida con la cláusula principal, como puede notarse en la Figura 8a; el locus es la proposición en su totalidad (“una idea”, decíamos antes) y el verbo *ver* se interpreta en consecuencia metafóricamente como “infiero” o “leo”.

En el otro extremo, en la construcción de elevación con infinitivo (27), en virtud de la operación metonímica de tomar el trayector como toda la escena incluida, el locus primario (el elemento más prominente) es claramente el trayector *la*.

(27) La veo trabajar en el taller.

Puesto que el locus primario del verbo *ver* en (27) es un objeto y ya no una idea, el verbo *ver* se interpreta en su sentido original de ‘percibir con la vista’, lo que explica el requerimiento evidencial de contacto directo sensorial. Dicho de otra manera, la distancia conceptual entre el trayector del verbo *ver* (el conceptualizador) y el locus se ha vuelto mínima. El infinitivo queda verdaderamente en el fondo (el infinitivo presenta el proceso de una forma extremadamente esquemática y atemporal) y el elemento más prominente es el clítico *la*.

Lo que ocurre con la construcción (28) es que la prominencia del gerundio, producto de su especificación aspectual, es ahora mayor que la del infinitivo en (27), que, como decíamos, quedaba claramente en el fondo; es decir, (28) constituye un caso intermedio entre (25) y (27), dado que el verbo *ver* tiene dos locus de una prominencia, en principio, comparable: un objeto físico (el clítico *la*) y una idea (el gerundio).

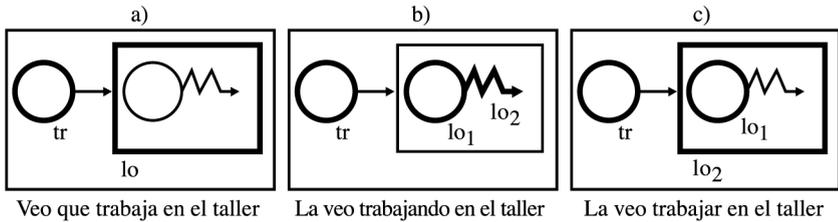
(28) La veo trabajando en el taller.

Esta doble valencia (un locus objetual y otro verbal) hace que el verbo *ver* en esta construcción se interprete prototípicamente como de contacto directo (evidencia directa), pero al mismo tiempo no físico sino mental (imaginación, evidencia endofórica). La interpretación prototípica sería, pues, aproximadamente, “la imagino trabajando en el taller”.¹⁷

Las diferentes interpretaciones evidenciales de (25), (27) y (28), en consecuencia, se derivarían de la prominencia diferente de los participantes en relación con la cláusula, lo que se puede observar en los siguientes diagramas:

17. Por supuesto, hablamos de la interpretación prototípica; la interpretación es siempre cuestión de grado. Dicho sea de paso, éste es un problema tanto de la clasificación de Frawley (1992) como de la de Willett (1988), en tanto que ambas toman una posición estructuralista respecto de la pertenencia a una categoría. Como ha demostrado la lingüística cognitiva, la pertenencia a una categoría es siempre una cuestión de grado.

Figura 10: Esquema conceptual de tres construcciones subordinadas



En la Figura 10a, hay un solo participante (además del trayector) en la relación perfilada por el verbo principal: la proposición *que trabaja en el taller*, que se constituye por lo tanto en el locus. En las Figuras. 10b-c, por el contrario, dos participantes compiten por la prominencia inicial: i) el trayector de la escena incluida en la subordinada, elaborado por el pronombre *la* y ii) el proceso, elaborado por el gerundio en la Figura 10b y, por el infinitivo en la Figura 10c. En ambos casos, la mayor prominencia está en el clítico *la*, que adquiere prominencia inicial y se constituye en el locus primario. La diferencia entre ambos, en primera instancia, sería entonces que en la Figura 10b el gerundio es intrínsecamente más saliente que el infinitivo en la Figura 10c; la diferencia en prominencia entre el gerundio y el infinitivo se marca gráficamente por medio de la diferencia en el grosor de la flecha quebrada.¹⁸ Con esto queremos marcar que si bien el proceso pudiera pensarse como un referente conceptual elaborado por el infinitivo, su prominencia es sensiblemente menor a la del locus primario. Es decir, el infinitivo queda verdaderamente en el fondo, mientras que el gerundio, aunque menos saliente que el agente *la*, queda perfilado como un complemento del verbo *ver*. Sin embargo, esta descripción es un poco vaga; es necesario hacer más explícita la afirmación de que el infinitivo “queda más en el fondo” en esta construcción en particular, más allá de la saliencia intrínseca del infinitivo y el gerundio.

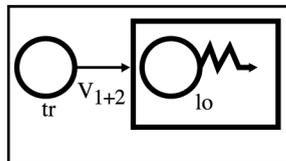
Los siguientes ejemplos nos dan una pista de cuál es la diferencia esencial entre la construcción con infinitivo y la construcción con gerundio, más allá de la diferencia intrínseca de las formas verbales:

18. Nótese, que el referente conceptual del gerundio es el proceso dinámico mismo (la línea quebrada gruesa en la figura 10b) mientras que el del infinitivo es un concepto más abstracto y estático (es el rectángulo que representa a la cláusula el que está marcado con la línea gruesa en la figura 10c).

- (29)
- a. Vi a María trabajando.
 - b. Vi trabajar a María.
 - c. La vi trabajando en el jardín.
 - d. La vi ayer a la mañana cuando salía de mi casa trabajando en el jardín.
 - e. La vi trabajar en el jardín.
 - f.?? La vi ayer a la mañana cuando salía de mi casa trabajar en el jardín.

Como se ve en (29c-f), la construcción con infinitivo tiende a rechazar elementos entre el verbo principal y el infinitivo y, además, la posición canónica del trayector es anterior al gerundio, como en (29a), pero posterior al infinitivo, como en (29b). En (29d) el gerundio se interpreta como un complemento más del verbo *ver*, mientras que en (29f) se siente que el infinitivo está demasiado lejos del verbo principal, al que está ligado muy fuertemente. Lo que parece ocurrir en el caso del infinitivo es una operación cognitiva que da como resultado un verbo compuesto, en este caso *ver trabajar*, representado en la Figura 11.¹⁹ Esto explica lo que señalábamos más arriba, que el infinitivo “queda en el fondo”; la razón es que el infinitivo no es un participante de la relación principal descrita por el verbo *ver*, sino que es simplemente parte del proceso complejo *ver trabajar*. A su vez, este verbo complejo tiene un locus único, el objeto de *ver trabajar*. El hecho de que ese locus único de este verbo de percepción complejo sea un objeto (y no una idea) explica el requerimiento de evidencia directa sensorial, de acuerdo con la argumentación esgrimida anteriormente. Gráficamente:

Figura 11: Esquema conceptual de la elevación con el infinitivo

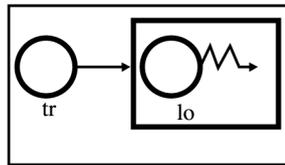


La vi trabajar

19. En otras palabras, la Figura 11 estaría representando la situación en la que el proceso principal y el subordinado se encuentran tan cerca cognitivamente que pueden conceptualizarse como partes diferentes de un mismo proceso. Se estaría haciendo aquí un análisis de la construcción con infinitivo análogo al que suele hacerse con las construcciones causativas (*la hizo caminar*) y otras uniones verbales fuertes como *se lo voy a proponer* o *lo tengo que admitir*.

Resumiendo, la prominencia del trayector de la escena incluida en la subordinada con gerundio (Figura 10b) proviene de su calidad de fuerza iniciadora del evento elaborado por el gerundio, por lo que adquiere prominencia primaria; en el caso del infinitivo, la prominencia de ese mismo elemento surge simplemente de su calidad de locus único de una relación compleja perfilada por el predicado complejo *ver trabajar*. De esta manera, la construcción con infinitivo se acerca mucho a aquella de la Figura 8c, repetida aquí como Figura 12, en la que el locus único del verbo *ver* es el trayector del evento subordinado.

Figura 12: Esquema conceptual de *La vi*

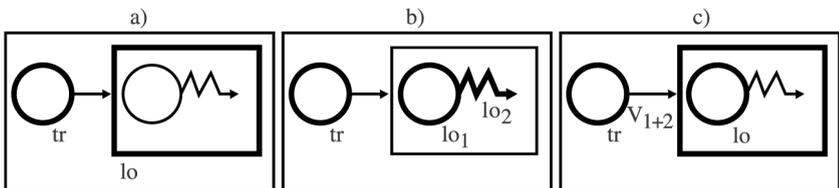


La vi

La diferencia entre ambas concepciones es que el proceso (*trabajar, probar la torta con el dedo* o lo que fuere) no está perfilado en absoluto en la construcción elíptica de la Figura 12, mientras que, en la construcción con infinitivo de la Figura 11, el proceso está fundido en la predicación compleja formada por el verbo de percepción y el infinitivo.

Entonces puede trazarse una escala gradual desde la construcción que indica la mayor distancia conceptual (*que + verbo finito*) hasta el infinitivo; el gerundio indica una distancia intermedia y, por lo tanto, también una fuente evidencial intermedia. Repetimos aquí los diagramas a modo de resumen:

Figura 13: Pérdida progresiva de prominencia focal



Veo que trabaja en el taller

La veo trabajando en el taller

La veo trabajar en el taller

En estos diagramas se observa la progresiva pérdida de prominencia focal del proceso (locus único en la Figura 13a, locus secundario en la Figura 13b y parte del verbo complejo en la Figura 13c) y la progresiva focalización del trayector del proceso subordinado (no participante en la Figura 13a, locus primario en la Figura 13b y locus único en la Figura 13c), lo que acarrea menor distancia conceptual o, dicho de otra manera, diferentes características evidenciales. El caso extremo sería el de la Figura 12, en la que el proceso pierde completamente prominencia y queda fuera de escena.

5. CONCLUSIONES

Creemos haber dado un apoyo sustancial a la idea de que el castellano marca la referencia a la fuente de información de lo dicho no sólo mediante estrategias léxicas (*según dicen, aparentemente, por lo visto*) sino también por medio de estrategias gramaticales, o dicho de otra manera, que la evidencialidad se encuentra gramaticalizada en castellano. La composición de la categoría evidencial en castellano parece, por otro lado, adaptarse mejor a la clasificación de los subdominios de la evidencialidad propuesta por Willett (1988) que a la de Frawley (1992), dado que en principio pareciera distinguir entre evidencia directa (posibilidad de elevación de sujeto) y evidencia indirecta (imposibilidad de elevación), y dentro de la evidencia directa, entre sensorial (construcción elevada con infinitivo) y endofórica (construcción elevada con gerundio).

También hemos intentado demostrar que los efectos evidenciales de las construcciones estudiadas (construcción no elevada, construcción elevada con gerundio y con infinitivo) se derivan del perfil impuesto sobre la misma base cognitiva. En el caso de la construcción no elevada, la distancia conceptual entre el trayector y el locus de la predicación principal es máxima y por lo tanto se interpreta la escena incluida como proveniente de una evidencia indirecta. En la construcción de elevación con gerundio, por su parte, hay dos locus, uno es el participante más saliente del proceso conceptualmente subordinado y el otro el proceso mismo, elaborado por el gerundio. Esta doble valencia hace que evidencialmente la construcción se interprete como indicador de evidencia directa (ya que el locus primario, objeto de la percepción, es un objeto) pero no sensorial (puesto que el locus secundario es una idea). La construcción de elevación con infinitivo, en cambio, produce una predicación compleja, elaborada por el verbo complejo formado por el verbo principal y el infinitivo, cuyo único locus es el trayector de la escena incluida. El hecho de que el locus único sea un objeto explica el requerimiento evidencial de evidencia directa sensorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Lloyd. 1986. Evidentials, path of change and mental maps: typologically regular asymmetries. En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*, 273-312. Norwood: Ablex.
- Bermúdez, Fernando. 2003. *El perfecto como marcador evidencial en el español rioplatense*. Manuscrito inédito. Universidad de Estocolmo.
- Bolinger, Dwight. 1974. Concept and percept, two infinitive constructions and their vicissitudes. *World papers in phonetics: Festschrift for Dr Onishi's Kiju*, 65-91. Tokio: Phonetic Society of Japan.
- Demonte, Violeta y Olga Fernández Soriano. 2001. "Dequeísmo" in Spanish and the structure and features of CP. En Julia Herschensohn, Enrique Mallén y Karen Zagona (eds.), *Features and interfaces in Romance. Essays in honour of Heles Contreras*, 49-70. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Fitneva, Stanka. 2001. Epistemic markers and reliability judgments: Evidence from Bulgarian. *Journal of Pragmatics* 33, 401-420.
- Frawley, William. 1992. *Linguistic semantics*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hopper, Paul y Elizabeth Traugott. 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Methaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.
- Langacker, Ronald. 1987a. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol 1: Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. 1987b. Nouns and verbs. *Language* 63, 53-94.
- Langacker, Ronald. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol 2: Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. 1999. *Grammar and conceptualization*. Berlín: De Gruyter.
- Lazard, Gilbert. 2001. On the grammaticalization of evidentiality. *Journal of Pragmatics* 33, 359-367.

- Lee, Dorothy. 1959. *Freedom and culture*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Palmer, Frank. 1986. *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Plungian, Vladimir. 2001. The place of evidentiality within the universal grammatical space. *Journal of Pragmatics* 33, 349-357.
- Schwenter, Scott. 1999. Evidentiality in Spanish morphosyntax. A reanalysis of “(de) queism”. En María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, 65-87. Madrid: Iberoamericana.
- Sweetser, Eve. 1990. *From ethymology to pragmatics. Metaphorical and conceptual aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tournadre, Nicaldo. 1996. Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes tibétains (tibétain central, ladakhi, dzonkha et amdo). En Zlatka Guentchéva (ed.), *L'énonciation médiatisée*, 195-213. Paris: Peeters.
- Van den Auwera, Johan y Vladimir Plungian. 1998. Modality's semantic map. *Linguistic Typology* 2, 79-124.
- Willett, Thomas. 1988. A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality. *Studies in Language* 12, 57-91.

FERNANDO BERMÚDEZ WACHTMEISTER

Es profesor adjunto en la Universidad de Mälardalen desde 1998 y trabaja en un proyecto de investigación en la Universidad de Estocolmo desde 2001. Áreas de investigación actuales: la expresión de la modalidad y la evidencialidad en castellano, desde una perspectiva cognitiva. Últimas publicaciones: “Llegando a la conclusión: la escena del camino en los conectores consecutivos”, *Revue Romane* 38 (2003), 239-271. “La gramaticalización de la evidencialidad en castellano”, *Romansk Forum* 16 (2002), 19-29.